

El museo Remigio Crespo Toral, actualmente en proceso de restauración, se encuentra ubicado en la Calle Larga 7-07 y Borrero, en la casa que fuera de don Remigio Crespo, patriarca de las letras cuencanas de la primera mitad del siglo XX.

El licenciado Francisco Alvarez, director del museo, indica que éste nació hace más de medio siglo, cuando en 1945 algunos concejales tuvieron la idea de crear un museo público para la ciudad.

"*Este pasa a convertirse en una realidad el 6 de marzo de 1947, fecha en la que se inaugura con los fondos culturales del archivo histórico que ya estaba constituido y algunas piezas producto de donaciones de personas de Cuenca* ", sostiene.

El museo Remigio Crespo Toral fue durante mucho tiempo el único museo público de la ciudad y en sus primeros años cumplió una tarea imponderable, personalidades tanto nacionales como internacionales lo visitaron.

En un inicio el museo funcionó en el edificio donde actualmente se encuentra Etapa (Benigno Malo y Sucre), luego pasó a una vieja casona que existía donde ahora se ubica Hotel El Dorado, posteriormente en 1967 con el apoyo del Municipio se lo traslada a la señorial casa de

Remigio Crespo, edificación que fue arrendada hasta 1983, año en el que con la ayuda del gobierno nacional se la adquiere completamente.

El museo es uno de los más completos del país y constituye una importante reserva del patrimonio cultural no solamente de Cuenca sino del país, el total de piezas que posee es de aproximadamente 30.000, muchas de ellas donadas y otras adquiridas.

Entre sus colecciones se encuentra el Archivo Histórico Municipal, que contiene todos los libros del Cabildo desde su inicio, allí reposa el Acta original de la Fundación de la ciudad y una infinidad de documentos como cédulas reales, papeles públicos, etc.

"*El archivo es de un valor imponderable y su revisión nos permite interpretar nuestra historia desde un inicio* ", comenta Francisco Alvarez.

Posee también una colección de arqueología, constituida por más de 18.000 piezas de culturas regionales y de gran calidad estética.

Una colección de arte (pinturas y esculturas) de los siglos XVII, XVIII y XIX. Cuenta con 24 pinturas que fueran elaboradas por Honorato Vázquez, uno de los mayores paisajistas del país.

Arte religioso de los mejores pinceles del Ecuador, una colección de 50 retratos que corresponden a los siglos IX y XX.

Se encuentran obras de Joaquín Pinto, Miguel de Santiago, Pedro de León y de toda la estirpe de Rafael Cadena.

Francisco Alvarez indica que una importante colección, que está siendo objeto de estudio e investigación, es la de Emilio Lozano. "*Son 115 obras que constituyen un resumen del costumbrismo azuayo, en ellas está todo lo que es nuestro pueblo dentro de la cultura popular.* "

El Museo Remigio Crespo Toral cuenta además con una serie de objetos históricos contemporáneos, entre los que figuran piezas de Elia Liut (aviador italiano que aterrizara el primer aeroplano en Cuenca en al año de 1920) como su gorra, su brújula, una cigarrera de plata y la hélice de su avión.

Hay viejas balanzas, de las primeras que hubo en Cuenca; una de las primeras registradoras, que tiene el mismo principio de las calculadoras actuales, entre otras.

Posee además una extensa colección medallística y 4.000 piezas numismáticas.

COLECCIÓN DE CRISTOS

Francisco Alvarez, director del museo, sostiene que sin lugar a dudas una de las colecciones más importantes, dentro de lo que es arte, es la de cristos con obras de Sangurima y de José Miguel Vélez. "*Existen aproximadamente 30 piezas, entre conjuntos escultóricos y calvarios*".

El clásico Cristo de Vélez del Museo Municipal Remigio Crespo Toral, es la escultura que recibía un especial culto durante la Semana Santa, a partir del anhelo expresado y hecho realidad de su director don Víctor Manuel Albornoz, en 1951. Esta obra fue propiedad del Obispo Miguel León, quién con inmensa generosidad la obsequio a la Cárcel de Varones de esta ciudad, para que recibiera culto por parte de los reclusos, en una capillita que existía en el antiguo local ubicado donde hoy está el Palacio Municipal. Al trasladarse la cárcel a otro lugar, las autoridades decidieron enviar el Crucifijo al Museo, para que sea una de las obras de arte más sobresalientes que se exhiban allí. Albornoz creyó conveniente que el Cristo fuera no sólo objeto de admiración sino también que continuará cumpliendo la función para la que fue devotamente confeccionado y donado y señaló, con los empleados del Museo, el Miércoles Santo para la celebración de una Misa con homilía especial y con la entrega de un folleto conteniendo el sermón, poesía o prosa poética, y ocasionalmente algún estudio o crítica de arte. Después de haberse retirado el primer Director del Museo, esta celebración que

comenzaba a ser tradicional, quedó trunca.

Leer "10 000 piezas, catalogadas digitalmente" en *El Comercio*